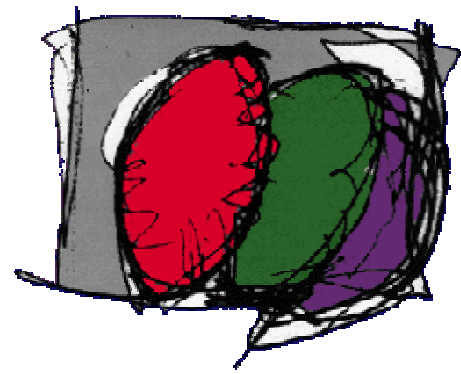


CORRIENTE ALTERNA



<http://www.espacioalternativo.org>

¡¡QUE SE VAYAN TOD@S L@S CAUSANTES DE ESTA GUERRA!!

A empezado la guerra. Contra la opinión pública mundial masivamente manifestada, los Estados Unidos, apoyados servilmente por Gran Bretaña y por España, han lanzado el ataque contra Irak. Casi la mitad de la población de los EEUU se opone a esta guerra. ¡En el Estado Español el 90% de la ciudadanía rechaza de plano el belicismo del presidente Aznar! Y sin embargo, impasible el ademán, atacan!

Las pretendidas democracias pisotean el derecho de sus ciudadanías y los gobiernos se burlan de los derechos en nombre de los cuales dicen hacer esta guerra. Y nuevamente la gente empieza a salir otra vez a la calle para expresar su protesta ante tamañas aberraciones. ¿Hasta cuando van a seguir las cosas de esta manera?

Centrándonos en el caso español, resulta del todo inconcebible que un gobierno electo, en cuyo programa no figuraba en absoluto dar apoyo a una guerra de estas características, pueda desarrollar una política belicista a la que se opone masivamente la población de todo el estado. Y aunque el mismo hecho de por

sí ya es un despropósito monumental, más lo es aun que no exista mecanismo alguno que permita obligar a los gobernantes a seguir el deseo de los gobernados. Un gobierno democrático no puede hacer lo que está haciendo el gobierno del presidente Aznar. Y si como es el caso lo hace, esto demuestra bien a las claras que algo falla, algo huele a podrido, en esta democracia. Es un fallo que debe ser corregido de manera urgente si no queremos que la democracia quede sepultada en el futuro inmediato. Se trata de una reflexión, la relativa a los mecanismos democráticos, a su funcionamiento práctico y a su mejora, que se nos pone al orden del día ante los acontecimientos que se están produciendo. ¡No podemos continuar así!

Los causantes de esta guerra deben pagar por ella. Bush, Blair y Aznar deben caer. Un nuevo orden mundial de paz y libertad debe ser instaurado. ¡Esto es lo que se viene pidiendo, cada vez con mayor fuerza, por parte de amplísimos sectores de la población mundial!

¡Que se vayan tod@s l@s causantes de esta guerra!

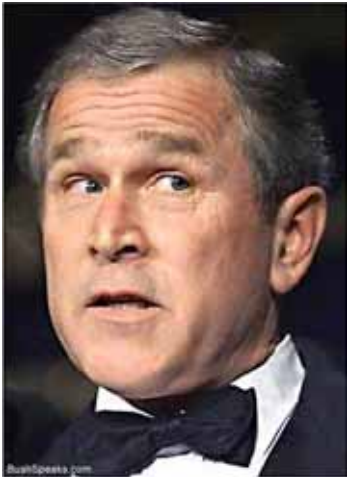


¡MOVILIZACION Y RESISTENCIA ACTIVA CONTRA LA GUERRA!

¡HACE FALTA YA UNA HUELGA GENERAL!

Declaración de Espacio Alternativo

En la madrugada de hoy la superpotencia militar más poderosa de la historia ha empezado a desencadenar su enorme maquinaria destructiva contra el pueblo iraquí, pese a la oposición de la mayoría de la opinión pública mundial e incluso del Consejo de Seguridad de la ONU. Junto con sus secuaces Blair y Aznar, Bush II no sólo ha vulnerado la legalidad internacional sino que ha mostrado su voluntad de imponer un verdadero golpe de estado global para así alcanzar sus designios imperialistas en una región estratégicamente clave como la del Golfo Pérsico.



El aspirante a Emperador del mundo ha anunciado además que ésta puede ser una guerra larga que no concluirá hasta su victoria y en la que está dispuesto a utilizar "una fuerza decisiva". No cabe ya duda alguna sobre su

disposición a emprender una guerra total en esa zona, aun a costa de un precio elevado en pérdida de vidas humanas, de la destrucción de todas las infraestructuras de Iraq y del inicio de una escalada militar en la zona, con la ayuda del genocida Sharon.

Pero no sólo es la supervivencia del pueblo iraquí la que está en juego en esta guerra. También lo está el futuro de la Humanidad: porque si ese fanático fundamentalista que es Bush y sus belicistas servidores logran sus designios, lo que nos espera es ni más ni menos que la extensión a escala planetaria de la ley del más fuerte mediante la práctica de la "guerra preventiva, global e indefinida" en cualquier parte del mundo en donde surja alguna forma de resistencia u oposición a sus intereses. Si esto se lleva a cabo, será también la ya frágil democracia en la que vivimos la que estará en peligro y lo que aparecerá como "modelo" será lo que hoy tiene su versión más extrema en Guantánamo, o sea, la negación de los derechos fundamentales para todos aquéllos que se rebelen frente a este "nuevo orden".

Convirtiéndose en el más entusiasta vasallo de Bush II, Aznar ha mostrado cuál es su verdadero rostro: el de un antiguo franquista que vuelve a sus orígenes y no esconde su desprecio a una ciudadanía opuesta mayoritariamente a esta

guerra. Su participación directa en ella a través de las bases en nuestro territorio y del envío simbólico de fuerzas militares, bajo el manto de un falso "humanitarismo", a la zona confirma su disposición a apoyar un proyecto imperial que supone la implantación del terrorismo de estado global.



Hay que emprender una constante oposición ciudadana contra esta guerra, contra quienes la promueven y contra los que la apoyan. Debemos poner en pie todas las formas posibles de resistencia y de desobediencia civil frente a una acción ilegal e ilegítima, hasta lograr paralizar nuestro país mediante una Huelga General.

¡ALTO A LA GUERRA IMPERIALISTA!

¡DIMISION DE AZNAR!

20 de marzo de 2003

La guerra tendrá lugar

*Daniel Bensaid **

No es difícil imaginar el informe que los cerebros fértiles de la Casa Blanca o del Pentágono podrían haber presentado ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas después de las inmensas manifestaciones del 15 de febrero, para revelar las pruebas de un complot internacional : « Más de diez millones de miembros de una red terrorista –cuyos lazos con Al-Kaeda son casi indudables- han salido súbitamente y simultáneamente de las sombras en numerosas capitales vociferando slogans hostiles al eje del Bien.



Esos terroristas se han desvanecido tan rápidamente como aparecieron, fundiéndose hábilmente en una pretendida «opinión pública». La más mínima medida de seguridad exige ubicar dicha opinión bajo alta vigilancia, etc.».

El 15 de febrero constituye, en efecto, una gran primicia mundial : la de la globalización de las resistencias a la privatización del mundo y a la guerra imperial. Los medios de comunicación redondearon la cifra en diez millones de manifestantes en Melbourne, Berlín, New York, Londres, París, Bruselas, Río, Tokyo, Roma. Sin embargo, están lejos de la cuenta. Más allá de los inmensos cortejos de Madrid y Barcelona, más de cuatro millones de personas desfilaron en el territorio español.

Sólo un ciego muy hexagonal puede ignorar el aumento en potencia de este mar de fondo : 300.000 manifestantes en Londres desde noviembre del 2002, centenas de miles en enero en Washington y en San Francisco, un millón en Florencia para el Foro social europeo. Respondiendo al llamado del movimiento anti-guerra norteamericano, es este Foro el que lanzó la idea de una jornada mundial contra la guerra el 15 de febrero.



Antes del comienzo del pasaje a la guerra misma, la administración estadounidense se enfrenta a una movilización que sobrepasa de lejos el movimiento contra la guerra de Vietnam en sus inicios. Debe enfrentarse a una opinión masivamente hostil. La Santa Alianza «antiterrorista» se fisura y la autoridad imperial se divide. La jornada de pruebas prometida por George Bush y Tony Blair para el 14 de febrero, se convirtió en el día de la comedia de engaños con la presentación por parte de Colin Powell de un malísimo plagio universitario.

La obstinación en ir a la guerra de los cruzados del Occidente en estas condiciones es la apuesta a un juego de póquer planetario muy riesgoso. Si ese riesgo es, no obstante, aceptado, es porque lo que está en juego está a la altura de la apuesta.

El problema del petróleo está claramente establecido. Se trata del control de las reservas y las rutas, del cual depende para los decenios que vienen el aprovisionamiento energético del mundo en general y de los Estados Unidos en particular. Lo que está en juego a nivel geopolítico es también serio. La instalación en Bagdad de un régimen dócil al imperio de todas las virtudes modificaría el mapa de la región, establecería una ubicación fuerte en la plataforma de Asia Central y de Medio Oriente, crearía una línea de contención frente a una eventual expansión china.

La apuesta económica es igualmente importante. El relanzamiento del presupuesto armamentístico es una forma clásica de sostener una economía anémica: permite al Estado invertir en un tipo de producción (armas y municiones), en la que el consumo destructivo no necesita del «consumo interno» y del aumento del poder de compra; es, entonces, perfectamente compatible con las políticas de austeridad salarial y de desempleo masivo. Ahora bien, los Estados Unidos son de ahora en más un coloso militar que descansa sobre pies de barro. Se espera que el endeudamiento público y privado llegue a niveles récord, el año pasado vio más quiebras que durante los veinte años precedentes, y la ruidosa caída de la casa Enron simboliza la debacle de la nueva economía especulativa.

Medidas de relanzamiento ordinarias no serán suficientes para salir del marasmo. Las condiciones para la apertura de un nuevo período de acumulación de capital a escala mundial son de otra amplitud. Implican una modificación radical de la relación de fuerzas, una nueva repartición de territorios, nuevas relaciones entre las clases fundamentales, nuevos dispositivos institucionales y jurídicos. Tal conmoción no se opera amigablemente, sobre las alfombras verdes de las cancillerías, sino por el hierro y el fuego de los campos de batalla.



En la época de la mundialización mercantil, la guerra sin fronteras se transforma así en guerra global, ilimitada en el tiempo y en el espacio, como lo anunciaba G. Bush en su discurso del 20 de septiembre del 2001. Las tensiones aparecidas entre Dolarlandia y Eurolandia se inscriben en esta lógica. Europa hoy no es más que un gran mercado y una moneda, un espacio gelatinoso sin consistencia política ; pero el euro puede transformarse un día en candidato al relevo del dólar, como el relevo del dólar por la libra marcó entre las dos guerras el desplazamiento al otro lado del Atlántico del liderazgo capitalista. Para los dirigentes, la hora de elegir, entre una Europa atlántica rodeada por la OTAN y una «Europa potencia», tanto rival como aliada de los Estados Unidos, se precisa. Poniendo a los europeos entre la espada y la pared —«El que no está con nosotros está en contra nuestro»- los halcones de la Casa Blanca toman la delantera.

La rompiente del 15 de febrero no alcanzará probablemente a detener la guerra. Pero maximiza desde ya el costo político para los dueños del mundo. En la hipótesis de un pasaje inminente al acto militar, un desenlace rápido continua siendo probable (ya que el régimen de Saddam es impopular y está carcomido). La instauración de un orden imperial durable en la región es mucho más problemático. El imperio victorioso estará pronto amenazado por el fardo de sus propias conquistas y empujado a recargar estos costos sobre sus vasallos. Ya en obra desde hace decenios, la transferencia planetaria de plusvalía en detrimento de los más frágiles (por el círculo vicioso de la deuda notoriamente) se amplificará con su cortejo creciente de desigualdades e injusticia. La descomposición política y social del continente latinoamericano prefigura esas convulsiones previsibles.



En este nuevo desorden mundial, como lo ilustra la situación Argentina a la víspera de las elecciones, los dominadores pueden todavía beneficiarse de la gran distancia entre el ascenso de las resistencias sociales y de los movimientos anti guerra, y las ruinas de las fuerzas políticas de izquierda, devastadas por veinte años de contra-reforma liberal, desorientadas por la destrucción metódica de los pactos keynesianos (en Europa) y populistas (en América latina y en ciertos países árabes) sobre los cuales reposaba la relativa estabilidad del largo período de expansión.

Pero la guerra es un potente factor de politización. Pone al desnudo la lógica de un sistema en el que el militarismo imperialista es el corolario obligado de la mundialización mercantil. Así después de las manifestaciones inaugurales de Seattle en 1999 contra la Organización Mundial del Comercio, una generación, que no ha conocido ni la guerra fría ni la Unión Soviética, hace su entrada tumultuosamente en política. Es esta juventud rebelde la que engrosa las manifestaciones contra la guerra. Sus próximas citas ya están fijadas, en marzo contra la guerra anunciada, en junio en Francia contra la cumbre del G8, en septiembre contra la cumbre de la OMC en Cancún. La hora sigue siendo de las resistencias.

Pero la multiplicación, en menos de tres años, de los Forum Sociales (Porto Alegre, Florencia, Buenos Aires, Hyderabad, Ramalá), prepara la hora de las alternativas. Así como la mundialización victoriana creó en el siglo XIX las condiciones de la Primera Internacional, el nuevo militarismo imperial nutre un nuevo internacionalismo de masas que lo sigue como la sombra al cuerpo. El espíritu de Davos y el de Porto Alegre representan dos concepciones del mundo, dos concepciones contradictorias de la humanidad y de su porvenir. Entre las dos no hay, en última instancia, ni «tercera vía» ni coexistencia pacífica posible.

Es por eso que la doctrina de la « guerra preventiva », oficializada por el Pentágono, es también una doctrina de la contra-revolución preventiva, de desarrollo del Estado penal y militar en detrimento del estado social, de la criminalización de las resistencias sociales.

Tarde o temprano, la guerra de Troya –en Babilonia o en otra parte- tendrá lugar. Comenzó desde la caída del muro de Berlín, con la primer guerra del Golfo. Se continua en América Central y Latina, con los planes Colombia y Puebla. Causa estragos en los territorios ocupados de Palestina.

El 15 de febrero constituye el acta de nacimiento de un movimiento antiguerra mundial. Es sólo el comienzo de una muy larga marcha.

** Filósofo marxista, militante del Mayo 68, miembro de la Liga Comunista Revolucionaria (sección francesa de la IV Internacional). Artículo publicado en el diario Le Figaro 17-3-03.*



La guerra del imperio ha comenzado

La farsa del "poli bueno" (Naciones Unidas) y el "poli malo" (EE.UU. y sus acólitos militaristas) continua su juego. Ahora le ha llegado el turno del poli malo. Ha llegado el momento de la brutalidad máxima, de la agresión sin límites, de golpear hasta que el miedo se nos haya metido tan dentro que ya no sea posible volver a dormir tranquil@s nunca más. Tras semanas de incertidumbre, lo que nos temíamos durante el interrogatorio y las buenas formas del inspector Blix, ha quedado demostrado: el "Estado de derecho", la herramienta de trabajo del poli bueno, no ha funcionado y, por tanto, es hora de pasar, sin más preámbulos que un ultimátum de 48 horas, al Estado de derechas; al mando y ordeno, amenaza y bombardeo.

Durante semanas el Imperio ha jugado a hacernos creer que había intereses divergentes en su seno, que existían partidarios de una supuesta vía diplomática enfrentados a los señores de la guerra. Llegado el momento de la verdad, sin embargo, las cancillerías occidentales han callado; todas las delegaciones diplomáticas, todos los organismos internacionales, han abandonado definitivamente Iraq. Tan sólo la Cruz Roja se ha quedado, resguardada a buen recaudo, esperando a atender los "daños colaterales" de la agresión.

Tal es la verdadera naturaleza del Imperio: allí donde la dominación real del capital no llega, allí donde dejan de operar las reglas del juego dispuestas por las instituciones de la sociedad burguesa, se impone, al fin, la dominación formal, la violencia en su estado más puro, o, como reza la máxima del gran ideólogo de la guerra, Carl von Clausewitz: la política por los otros medios. Cuando el poli malo golpea, el bueno calla, consiente y busca su lugar en la sombra del silencio.

Más allá de los límites institucionales, más allá de las reglas más elementales del derecho internacional, de las fronteras

artificiales de los Estados nacionales, de la lógica del poder constituido, el Imperio despliega su juego de muerte. Traspasando las fronteras del imperialismo clásico que veía en la expansión del Estado nacional la posibilidad ilimitada de la acumulación, el Imperio ha agotado los límites del mundo, viajado hasta todas las fronteras y descubierto que no hay otra posibilidad que reorganizar sus propias entrañas, que devorarse a sí mismo. Por eso mismo dispone coaliciones (como la liderada por Estados Unidos), identifica asimetrías de poder y grados diversos de complicidad (desde la postura de seguidismo miserable del Gobierno Aznar y el silencio expectante de China, hasta el fariseísmo franco-germano de los otrora bombardeadores de Cosova); desencadena, en fin, un cataclismo bélico de consecuencias inimaginables con el único objetivo de intentar engendrar definitivamente el desorden que reclama el ejercicio de su poder autocrático.

Ha llegado la hora, pues, de salir a la calle para invertir los términos del presente estado de cosas. Es el momento de poner en marcha "la guerra por otros medios" o lo que es lo mismo, de organizar la contra-ofensiva política de la guerra de las clases, de los géneros, de las especies, de las naciones y de las desobediencias. Somos multitud, somos el poder constituyente, somos la única fuente de legitimidad posible. Pasemos a la acción, lancemos el contrataque, el sabotaje, la subversión, el movimiento. Desertemos del desorden político imperial y opongámonos a sus políticas exterministas sobre la totalidad del territorio que aspira a dominar: el planeta Tierra. Organicemos las resistencias allí donde estemos, identifiquemos sus intereses económicos, hagámoslos nuestros objetivos. Boicoteemos el fundamento material que sostiene y alimenta su hegemonía.

Parar esta guerra ilegítima, inmoral, imperial, es cosa de tod@s. ¿A qué estás esperando?